PROBLEMAS DE AJEDREZ

Por MORENITO DE LENINGRADO

Las negras juegan y ganan.

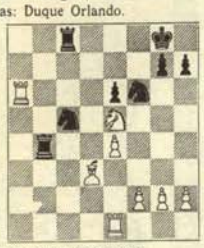
Posición comprometida para las negras, que se las ven y se las desean.

Sin embargo, a pesar de todos los pesares, las negras juegan y ganan acto seguido. El camino a seguir no es fácil de prever.

¿Cuál es éste?

San Petersburgo (Rusia), 1912.

Negras: Duque Orlando.



Blancas: Sergei Mijailovich.

SOLUCION

El camino a seguir es muy fácil. Tiren por donde tiren, por fea que tengan la cosa, las negras ganan. Porque el maestro Sergei Mijailovich era un revolucionario (su apertura de peones en el Palacio de Invierno sería fundamental en 1917) que odiaba al Rey y a la Reina, y que siempre jugaba sin ellos. Así le fue. Su nombre no ha pasado en lo más mínimo a la historia del ajedrez. Ni a la otra.

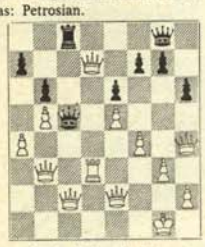
Juegan las negras y ganan las blancas

Evento mal dado para las blancas, que están así así. Sin embargo, en dos jugadas las tendrán todas consigo.

La reacción solamente puede encontrarse tras mucho cavilar bien cavilado. ¿Qué reacción tienen las blancas?

Partida múltiple. La Bañeza (1970).

Negras: Petrosian.



Blancas: Josefa Nuñez de López.

SOLUCION

Las negras, efectivamente, juegan al tuntun. Petrosian estaba molesto y no daba una en el clavo. Pero doña Josefa Nuñez de López tuvo una reacción genial, que acabó con el cuadro y con el maestro soviético. Hay que decir que la señora de Nuñez es lectora habitual de «¡Hola!» y no puede pasar sin sus cinco reinas: la Reina Federica, la Reina Juliana, la Reina Fabiola, la Reina Isabel y Reina Juana por que llorar, si es tu pena la mejor, etcétera.

DE ODILLAS

¿WHERE ARE YOU GOING WHIT MANTÓN DE MANILA?
¿ " " " " " VESTIDO CHINOISE?
Y SIGUE LA ESCONDIDA SENDA POR DONDE..(ETC)
UN SONETO ME MANDA HACER VIOLANTE
GALOPA Y CORTA EL VIENTO
QUE ACONGOJAS AL CIELO CON TU LANZA
CHORRO QUE A LAS ESTRELLAS CASI ALCANZA
DEVANADO A SÍ MISMO EN LOCO EMPEÑO
IBERDUERO: +2.

LA CUÑADA DE TASSO

diario íntimo de un sordomudo

Una vez más, mi desgracia me impide gozar de un espectáculo completo. Escribo sentado en un mojón: el que señala el kilómetro 42 de la Carretera Nacional número 1, y lo que desde aquí es seguramente una maravilla audiovisual, para mí sólo lo es visual-olfativa. No puedo oír el que imagino tronar de motores y bocinas. Sólo huelo las ventosidades que exhalan los miles de coches que, una vez más, están detenidos por los grandes atascos serranos y domingueros. Veo las caras de odio y tedio de los conductores; los que parecen tics nerviosos y deben de ser toses y estornudos, y los ojos irritados de los más sensibles que se colocan pañuelos en las narices para no ensuciar tan pronto el aire puro que han almacenado en sus pulmones este fin de semana.

Cae la tarde. La cercana sierra dibuja su agitada silueta sobre un cielo claro donde brillan las primeras estrellas. Hace una hora que empezó a formarse la cola cuyos límites se adivinan mejor ahora que se han encendido las luces rojas de los pilotos. Los más impacientes intentan burlar a los pacientes, y los más prudentes aparcamos donde podemos y esperamos.

Unos árabes, al lado de un desvencijado coche de matrícula belga, reverencian no sé si su lejana y santa Meca o nuestro espléndido «boom» automovilístico. Algunos ingenuos cenan en la terraza de un restaurante cercano una comida serrana. Me imagino el menú: truchas al gas-oil y cordero asado al ochenta y dos octano.

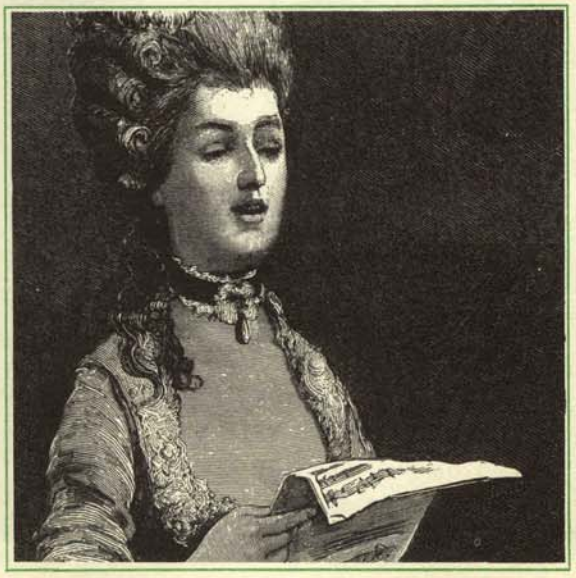
En la espera, leo que mañana otros diez mil coches cruzarán la frontera. Quizá lleguen aquí antes de que nosotros hayamos logrados entrar en Madrid. Algún día, pienso, conseguiremos repetir la proeza de aquellos monos ibéricos que en nuestra prehistoria, como dice Estrabon, recorrían España de Norte a Sur subidos a los árboles sin pisar tierra firme.

Nosotros, monos modernos, repetiremos la hazaña rabeando sobre el capote de los coches que cubrirán, como ante lo cubrían los robles y las hayas, el suelo sagrado de la patria.

Ese día, sin duda, habremos llegado por fin a la ansiada cúspide de nuestra civilización tecnológica.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO

—Y si le digo que no toque, es peor, porque se pone a guisar.



—A continuación, la cuenta de la compra (canción protesta).